



de nuestra fe católica
Y CÓMO ENTENDERLA

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

PARTICIPANTE

LAS 5 ¿?¿

¿QUIÉN? ¿QUÉ? ¿DÓNDE? ¿CUÁNDO? ¿POR QUÉ?

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

de nuestra fe católica Y CÓMO ENTENDERLA

Editado por Mary Carol Kendzia

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

Imprimi Potest: Harry Grile, CSsR
Provincial de la Provincia de Denver
Los Redentoristas

Imprimátur: Conforme al C. 827, Mons. Robert J. Hermann, Obispo Emérito de la Arquidiócesis de St. Louis, Missouri, concedió el Imprimátur para la publicación de este libro el 14 de enero, 2011. El Imprimátur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica aprobación de las opiniones que se expresan en la obra. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad.

Publicado por Libros Liguori
Liguori, MO 63057
Para hacer pedidos llame al 800-325-9521
www.librosliguori.org

Copyright © 2011 Libros Liguori
ISBN 978-0-7648-1992-6

Impreso en los Estados Unidos. Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

Las citas bíblicas son de La Biblia Latinoamérica: Edición Pastoral (Madrid: San Pablo, 2005). Usado con permiso.

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Redentoristas.

Impreso en los Estados Unidos de América
17 16 15 14 13 6 5 4 3 2

Índice

SESIÓN 1

Somos la Iglesia

1

Fundada por Cristo

2

Desde el principio

3

La Iglesia sigue creciendo

4

Una comunidad de fe

5

SESIÓN 2

¿Qué nos hace católicos?

7

¿En qué creen los católicos?

8

El año litúrgico

9

Dentro de una iglesia católica

10

¿Quién es quién en la Iglesia?

11

SESIÓN 3

Creciendo en la fe

13

El itinerario de la fe

14

La conversión da inicio a

una maduración en la fe

15

Echemos un vistazo a nuestro interior

16

Descubriendo nuestros dones y habilidades

18

SESIÓN 4

La Sagrada Escritura

21

Un libro para siempre

22

El Pueblo de Dios

23

¿Cómo interpretan la Biblia los católicos?

25

Desarrollando el amor por

la palabra de Dios en la liturgia

26

SESIÓN 5

La vida de Jesús

29

¿Quién es Jesucristo?

30

Diciendo "sí" a Jesús

31

María

33

Los santos

35

SESIÓN 6

Los sacramentos: Parte 1

39

¿Qué es un sacramento?

40

El sacramento del Bautismo

42

El sacramento de la Eucaristía

44

El sacramento de la Confirmación

46

SESIÓN 7

Los sacramentos: Parte 2

49

¿Por qué necesitamos reconciliarnos?

50

El sacramento de la Unción de los Enfermos

52

El sacramento del Matrimonio

54

El sacramento del Orden Sacerdotal

56

SESIÓN 8

La vida cristiana: Parte 1

59

La moral y la conciencia

60

La justicia social es el corazón

del cristianismo

62

La ética constante de la vida

64

La dignidad de la vida humana

66

SESIÓN 9

La vida cristiana: Parte 2

69

¿Qué es la santidad?

70

El discernimiento

72

La evangelización

74

Llamados a edificar el Reino de Dios

76

SESIÓN 10

La oración

79

Los católicos y la oración

80

Reviviendo su vida de oración

82

El Padrenuestro: el regalo que Jesús nos dio

84

Las oraciones tradicionales de los católicos

86

Introducción

¿Quiénes son ustedes y qué desean saber de la Iglesia católica?

- ¿Son ustedes católicos que fueron bautizados siendo aún niños, y ahora, en sus cuarentas, cincuentas o sesentas están pensando: cuál es mi lugar en la Iglesia católica; por qué tantas cosas en la Iglesia son ahora diferentes de lo que yo conocí durante mis años de adolescencia y juventud; cómo puedo seguir creciendo en mi fe y en mi espiritualidad?
- O ¿son ustedes jóvenes que están desarrollando sus carreras profesionales o comenzando sus propias familias; que esperan encontrar un sentido renovado del lugar que ocupan en la Iglesia lo cual los guiará y les dará un sentido de compañerismo para esta etapa de su vida?
- Quizá son personas no católicas que tienen curiosidad por la fe católica. ¿Están considerando ser parte de la Iglesia?
- Tal vez son adolescentes en medio de una emocionante y desafiante preparación para recibir el sacramento de la Confirmación. Tal vez, estudiantes universitarios que buscan una conexión más profunda con los puntos básicos de su fe.
- Quizá ya son personas mayores que intentan ver la Iglesia con ojos nuevos, compartiendo cuestionamientos, conocimientos y experiencias con otros católicos.

No importa quiénes sean o el lugar en que se encuentren en su viaje de la fe. Este libro tiene mucho que ofrecerles. Compuesto de resúmenes breves y sencillos, el libro trata los puntos básicos de la fe católica—la Iglesia, su itinerario en la fe, las Sagradas Escrituras, Jesucristo, los sacramentos, la vida cristiana y la oración—presentando los puntos claves y los puntos culminantes en cada uno de estos temas.

Descubrirán a quién se debe el crecimiento de la Iglesia desde las comunidades cristianas antiguas hasta hoy. ¿Qué es lo que hace a la Iglesia católica diferente a las demás confesiones cristianas? ¿Cuáles fueron los momentos claves en la historia de la Iglesia? ¿En qué lugar creció como comunidad?

¿Por qué el domingo es el día que nos reunimos para la santa misa? ¿Cómo se entienden, en la Iglesia moderna, las prácticas tradicionales como el rezo del rosario y la adoración al Santísimo?

Quizá la pregunta más importante en este libro es el “cómo”. ¿Cómo me integro con el pueblo de Dios? ¿Cómo corresponde con mi vida el mandato del Señor: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos (Mt 28:19)?” ¿Cómo leo y entiendo las Escrituras de manera que enriquezcan mi fe? ¿Cómo hacer que mis decisiones de cada día sean un reflejo de mi fe católica? ¿Cómo practicar la oración contemplativa?

Cada una de las diez sesiones llevará a los participantes a un conocimiento y comprensión más profunda de su fe católica. El método utilizado en las sesiones toca los temas y puntos más importantes, pero de una manera sencilla y atractiva. Las sesiones también incluyen unas preguntas para la reflexión y la discusión.

Lo ideal es utilizar este recurso en grupo, ya sea en la parroquia, en un centro de retiros, en una casa, en una comunidad de base u otra comunidad cristiana pequeña. Este ambiente provee un foro adecuado para la interacción entre los participantes y permite intercambiar preguntas, conocimientos y experiencias entre ellos.

Cualquier persona puede utilizar el libro. En ese caso, sería útil tener un diario con sus reflexiones y sus respuestas a las preguntas al final de cada sesión. Si la persona así lo desea, puede compartir también sus reflexiones con un sacerdote, un amigo o un director espiritual.

Lo importante no es quién o cómo usa este libro para profundizar más en su fe católica. Lo importante es que cada persona se lleve consigo la sabiduría de muchos compañeros de viaje que tienen años de experiencia y de conocimientos. La fe católica es una joya preciosa. Lo importante es que ilumine su corazón, su mente y su alma mientras descubre la riqueza que esta fe ofrece.

SESIÓN

1

Somos la Iglesia



Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

¿QUIÉN? ¿Quién conforma la Iglesia?

¿QUÉ? ¿Qué significaba la religión para los primeros cristianos?

¿DÓNDE? ¿Dónde tuvo su origen la ética y la moralidad del cristianismo?

¿CUÁNDO? ¿Cuándo se separó la Iglesia de oriente de la Iglesia de occidente?

¿POR QUÉ? ¿Por qué continúa siendo la Iglesia una señal de la presencia de Cristo en el mundo?

Canto de entrada: La sesión comienza con un canto litúrgico conocido.

Oración inicial: Dios Creador, nos has llamado a esta comunidad conocida como la Iglesia católica. Bendice nuestro trabajo durante la sesión de hoy, para que entendamos mejor quiénes somos y de dónde venimos como miembros de la Iglesia. Abre nuestra mente y nuestro corazón a tu palabra y a las palabras de los que nos hemos reunido hoy. Inspíranos con tu espíritu y guíanos en el camino de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Lectura: Hechos 2:42–47

A continuación se tiene una reflexión en silencio durante algunos minutos.

Fundada por Cristo

La palabra Iglesia tiene varios significados. Para los católicos, la Iglesia es más que un edificio, un grupo de personas o una liturgia. La verdad sobre la Iglesia se expresa al inicio de la Misa: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes”.

El Concilio Vaticano Segundo señala que la Iglesia brilla como “un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Lumen Gentium #4). La Iglesia es la comunidad de todos aquellos que han sido atraídos a la vida de Dios. La Iglesia es la presencia continua de Cristo que lleva a las personas a la visión de Dios. La Iglesia es un pueblo con un “alma”, que es el Espíritu Santo que vive en sus corazones.

Hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios. Dado que Dios es una “comunidad” (Padre, Hijo y Espíritu Santo), nosotros también necesitamos una comunidad.

La Iglesia está formada por seres humanos imperfectos, por lo mismo es de esperarse que la Iglesia no sea perfecta. Jesús era conciente de que sus representantes iban a fallar. Pedro lo negó tres veces, pero Jesús, después de su resurrección, le encomendó tres veces la tarea de cuidar a sus ovejas (Juan 21:15–18). Los apóstoles abandonaron a Jesús cuando fue arrestado y a pesar de todo, Él se les apareció después de su resurrección y los mandó a predicar el evangelio a todas las naciones (Mateo 28:16–20).

La primera Iglesia enfrentó todos los problemas que enfrentan las iglesias de hoy en día. Había personas mentirosas e hipócritas (Hechos 5:1–11). Había quejas de injusticias (Hechos 6:1). Había personas que utilizaban la religión para beneficio personal (Hechos 8:9–24). Había desacuerdo acerca de la doctrina (Hechos 15). Había conflictos entre los líderes de la Iglesia (Hechos

15:36–41). Se daban sermones sin impacto alguno en las personas que escuchaban al predicador (Hechos 17:22–34) y sermones tan largos, que la gente se dormía (Hechos 20:7–12). Había preguntas sobre los salarios de los pastores, desorden en el culto, escándalos y descuido de los pobres (1 Corintios 5—11). Problemas que comienzan cuando las personas que intentan seguir a Jesús no alcanzan la meta por la debilidad humana y el pecado.

Por supuesto, también había héroes (Hechos 7), santidad (Hechos 2:42–47) y generosidad (Hechos 4:32–37) en la comunidad.

Si contaban con leyes y líderes, era porque ninguna sociedad puede existir sin ellos (Hechos 6:1–7). Si había rituales, era porque éstos eran la fiel repuesta a la voluntad de Cristo (1 Corintios 11:23–26). Había épocas en que los seguidores de Cristo fallaban, pero también épocas en que eran heroicos en su vivencia del Evangelio (Hechos 4:1–22).

Jesús vino para atraernos al “amor de comunión” de la Trinidad. Él vivió, murió y resucitó para unir a todas las personas en una familia (Juan 10:16–18). En la Última Cena, nos pidió que nos amáramos unos a otros como Él nos había amado (Juan 5:12). Rezó a fin de que fuéramos uno, como Él y el Padre son uno (Juan 17:20–21). Formó una comunidad de creyentes bajo la señal de su continua presencia aquí en la tierra. Él dijo: “Pues donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos” (Mateo 18:20).

“Ustedes...”

1 CORINTIOS 12:27

¿CÓMO puedo hacerlo vida?

- *¿Cuáles son algunas de las comunidades que influyen y conforman mi vida, por ejemplo: la familia, las amistades, los compañeros de trabajo, los vecinos, la parroquia...?*
- *¿Cómo me afecta el hecho de que la Iglesia es un grupo imperfecto compuesto por personas falibles?*

Desde el principio

El día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, marca la celebración del “cumpleaños de la Iglesia”.

Después de que Jesús ascendió a los cielos, los discípulos se retiraron al salón de una casa a orar. Seguramente se preguntaban qué exigencias habrían de afrontar y cómo podrían cumplir la misión que Jesús les había encomendado. A pesar de sus dudas y temores, el gran poder de Dios se manifestó cuando todos se llenaron del Espíritu Santo (Hechos 2:1—4).

Dios eligió a Pablo para predicar a los que no eran judíos. Pablo comenzó su misión predicando la Buena Nueva de Cristo a los judíos, pero al ser rechazado, se dirigió a los gentiles. Experimentó gran número de dificultades, algunas por parte de los judíos que pensaban que era un traidor y otras por parte de los que se ganaban el sustento gracias a la idolatría. Sin embargo, también ganó muchos conversos para Cristo.

Cuando el cristianismo se difundió, fue recibido por diferentes culturas que lo enfocaron desde otras perspectivas.

Para la comunidad cristiana de los judíos conversos, la religión era primeramente una “manera de amar”. Dios era compasivo y misericordioso, cualidades que nuestra cultura a menudo le atribuye al género femenino. De hecho, el término hebreo para “palabra”—como en Jesús, la Palabra de Dios—era femenino. La religión era primeramente una vida en el amor, y Jesús era el modelo divino de este tipo de existencia.

Para la mente griega, tan interesada en la filosofía, el cristianismo debía entenderse en términos acuñados en la metafísica. Jesús era la Sabiduría de Dios, el ser hecho carne y el comunicador de la Sabiduría divina. Esta comunidad le daba mucha importancia a los credos y a los dogmas.

Roma, con su gran tradición de derecho y justicia, legó su al cristianismo. Cristo fue el más importante entre los legisladores. Como resultado, la ética y la moralidad ocuparon un puesto central. Para estos cristianos Jesús era el hombre perfecto. A los griegos y a los romanos les resultó difícil ver a Dios en la humanidad de Jesús.

La primera Iglesia también tuvo que lidiar con discordias internas. Muchos cristianos negaron su fe para salvar la vida durante las persecuciones de los primeros siglos de la Iglesia. Una vez que la persecución disminuyó, querían regresar a la Iglesia. La discusión sobre qué hacer con ellos dividió a muchas comunidades cristianas, aunque la decisión final fue la de aceptarlos de nuevo en calidad de penitentes.

La Iglesia también se vio amenazada por herejías, incluyendo las de quienes pretendían tener un conocimiento secreto de Dios y otras que, como sucede hoy en día, creían que el fin del mundo estaba próximo.

A pesar de las persecuciones y de las discusiones sobre la doctrina, la vida de la Iglesia continuó desarrollándose. Los conversos, después de una larga instrucción, se bautizaban, casi siempre sumergiéndose en un río. La ceremonia de la fracción del pan, la Misa, unió a la comunidad cristiana en la verdadera carne y sangre de Jesús.

Los obispos, que recibieron de los apóstoles el poder para gobernar, ofrecían el sacrificio y dirigían a la Iglesia en su localidad. Si la comunidad cristiana era lo suficientemente grande como para ameritarlo, el obispo ordenaba presbíteros (sacerdotes) para ayudarlo. Los diáconos, además de dar instrucción, se encargaban de las obras de caridad de la Iglesia y distribuían la Eucaristía.

En el año 303, el emperador romano Diocleciano comenzó la que posiblemente fue la peor persecución que la Iglesia haya sufrido. Miles de cristianos en Asia Menor, África y Grecia fueron mutilados o asesinados. Esta persecución se prolongó durante el gobierno de dos de sus sucesores. En el año 312 el emperador Constantino, que se había convertido al cristianismo, venció al sucesor de Diocleciano y en el año 313 decretó el edicto de Milán que prohibía la discriminación religiosa en el imperio.

¿CÓMO puedo hacerlo vida?

- *¿Qué es lo que el cristianismo me ofrece y que no puedo encontrar en ningún otro lugar?*
- *¿Cómo son perseguidos hoy en día los católicos por sus creencias?*

La Iglesia sigue creciendo

Libres de la ansiedad constante causada por la persecución, los cristianos tuvieron oportunidad de meditar las verdades que Dios había revelado por medio de Jesucristo. Muchos grandes intelectuales como San Ambrosio, San Basilio y San Gregorio Nacianceno aumentaron el conocimiento que la Iglesia tenía de Dios.

En el siglo V el Imperio Romano comenzó a derrumbarse debido a la invasión por parte de las tribus bárbaras. Al principio, los cristianos romanos no estaban dispuestos a asociarse con los invasores. Sin embargo, con el paso del tiempo comenzaron a sentir el llamado a convertirlos y a civilizarlos. Muchas de estas misiones tuvieron como resultado “conversiones” en masa debido a que el pueblo seguía al regente en su conversión.

Se fundaron monasterios y parroquias para instruir mejor a los nuevos conversos. La vida austera y los conocimientos de los monjes ayudaron a formar a los fieles. Mientras tanto las parroquias hacían del cristianismo el centro de la vida comunitaria. La Iglesia dispensaba la mayor parte de los servicios sociales. En el campo los monasterios eran el centro de la civilización.

En el año 800, Carlomagno fue coronado emperador del Sacro Imperio Romano. Carlomagno promovió el cristianismo, sin embargo esto significó la renovación de los problemas que se generan cuando la iglesia y el estado se encuentran bajo la misma autoridad. Los nobles nombraban a los obispos, a menudo motivados más por sus intereses que por los del Evangelio. Los terratenientes nombraban a los sacerdotes, quienes carecían de suficiente formación. Los que pertenecían a las órdenes religiosas se inclinaban más por las posesiones materiales y por los vicios que por el evangelio.

Durante el siglo XI y principios del siglo XII, san Bernardo y otros frailes emprendieron la reforma de las órdenes religiosas, dando énfasis a la vida de oración. Fue también una época de desarrollo de las grandes universidades, de la arquitectura gótica y la aparición de grandes eruditos como Hildegarda de Bingen. Ella además de ser abadesa, influyó mucho en los líderes tanto del estado como de la Iglesia.

En el año 1054, las divisiones entre el Oriente y el Occidente tuvieron como resultado la separación de Roma por parte de la Iglesia de Constantinopla. En esta misma época tuvieron lugar las cruzadas. Estas campañas militares estuvieron motivadas no únicamente, ni siquiera en mayor medida por la religión, sino más bien por el aburrimiento, la avaricia y el deseo por el poder.

Los momentos culminantes del siglo XIII giran alrededor de las figuras de grandes santos como San Francisco de Asís, Santa Clara, Santo Domingo y Santo Tomás Aquino. Francisco y Domingo cambiaron la manera de predicar en la Iglesia. Los monasterios habían preservado las enseñanzas de la Iglesia, pero muchos perdieron el contacto con las personas que podrían beneficiarse de sus conocimientos. Estos dos santos convivieron con los fieles para poderles predicar y vivieron una vida de pobreza entre ellos.

El siglo XIV conllevó confusión en la Iglesia cuando los Papas se mudaron de Roma a Aviñón en Francia y cuando tres de ellos afirmaron a la vez que eran el Papa legítimo. En el siglo XV aumentó la corrupción entre muchos líderes de la Iglesia y la interferencia de las autoridades seculares. Muchos católicos santos, incluso Santa Catalina de Siena, exigieron una reforma.

En el año 1517, Martín Lutero, un monje católico, pidió que terminaran los abusos en la Iglesia. Lutero deseaba una reforma en la Iglesia, no una separación. Sin embargo, debido a una comunicación inadecuada, a la intransigencia de ambas partes y a la interferencia de las autoridades seculares, Lutero adoptó una posición “protestante”. La ruptura causó mayor división y desde entonces el cristianismo se ha visto dividida en cientos de iglesias.

El centro de atención de los siglos XVII y XVIII fue la acción social y la espiritualidad cotidiana. San Francisco de Sales escribió libros que exhortaban a los laicos a vivir la santidad. Su buena amiga, Santa Juana de Chantal, lo conoció siendo una viuda a cargo de la educación de tres hijos, del patrimonio de la familia y del cuidado de su suegro paralítico.

En esta época surgió una nueva herejía: el jansenismo. Esta filosofía sostenía que Jesús había muerto sólo por unos pocos elegidos. Provocó el temor de recibir los sacramentos o de estar muy cercanos a Dios. La influencia del espíritu del jansenismo continuó incluso después de ser condenado por la Iglesia. Una de las personas que luchó contra esta herejía fue San Alfonso María de Liguori. Escribió libros para los fieles y para los teólogos con el fin de revivir el amor de Dios, congelado por el pesimismo jansenista.

¿CÓMO puedo hacerlo vida?

- *¿Qué futuro le espera a la Iglesia católica? Esto depende de nosotros. Escribamos la siguiente fase de la historia de la Iglesia.*

Una comunidad de fe

El Concilio Vaticano Segundo, un encuentro en Roma de todos los obispos del mundo en la década de los años 60, reafirmó las creencias católicas para el mundo moderno. Instituyó muchos cambios en el culto y en la estructura de la Iglesia. Animó a los fieles católicos a renovar su esfuerzo por seguir a Cristo. Llamó a los laicos a participar más plenamente en la vida y en la misión de la Iglesia. “A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (Constitución sobre La Iglesia, #31).

El papel de los laicos es evidente no sólo en el trabajo y en el hogar, sino también en la Iglesia. Los ministerios, que antes eran competencia exclusiva de los sacerdotes, ahora se le asignan al pueblo de Dios.

Los cristianos continuaron entregándose generosamente para lograr la paz y poner fin al sufrimiento. Dorothy Day, co-fundadora del movimiento del Obrero Católico (Catholic Worker) y la Madre Teresa de Calcuta, fundadora de la Orden de las Misioneras de la Caridad, trabajaron heroicamente para hacer realidad el amor de Dios por los pobres. Dom Hélder Camara, Arzobispo de Recife y Olinda en Brasil, ganó el Premio Nobel de la Paz por su compromiso con los pobres.

El arzobispo Óscar Romero fue asesinado mientras celebraba la Misa en la catedral en San Salvador. Él ha sido considerado un defensor de los pobres en América Latina. Antes de morir levantó la voz en defensa de los pobres, criticando a los ricos y poderosos por sus políticas que marginaban a los indigentes.

Hoy en día la Iglesia enfrenta muchos desafíos: el materialismo, el ateísmo, los efectos de las nuevas tecnologías, la inestabilidad política internacional, la

escasez de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, entre otros muchos. Todos sus miembros son humanos, tan falibles como los primeros apóstoles. Sin embargo, la Iglesia sigue siendo el cuerpo de Cristo y podemos confiar en que el Espíritu de Jesús continuará guiándola y fortaleciéndola como lo ha hecho desde el principio.

San Pablo escribe: “Así también nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo. Dependemos unos de otros y tenemos carismas diferentes según el don que hemos recibido. Si eres profeta, transmite el conocimiento

que se te da” (Romanos 12:5–6). Los padres que están criando a sus hijos, los estudiantes que asisten a clases, los adultos que cumplen con sus trabajos, los sacerdotes que ejercen su ministerio, los ancianos que habitan en los hogares para personas de la tercera edad... todos formamos el cuerpo de Cristo.

A través de su historia, la Iglesia ha sido el camino por el cual millones de personas de todas clases sociales, razas y culturas han llegado a conocer a Jesucristo y su mensaje que da vida. En ocasiones algunos miembros de la Iglesia no han sido fieles al Espíritu de Dios. Pero el Espíritu siempre ha sido fiel a la Iglesia. Por eso es que la Iglesia continúa siendo la señal de la presencia de Cristo en el mundo y proclamando su mensaje de amor, de perdón, de dignidad, de alegría, de esperanza y de paz.

*“Así también
nosotros formamos
un solo cuerpo
en Cristo.”*

ROMANOS 12:5

¿CÓMO puedo hacerlo vida?

- ¿Quién es un buen modelo para mi vida espiritual?
- Como miembros del cuerpo místico de Cristo, ¿qué “parte” somos cada uno de nosotros? ¿Por qué?
- ¿Cómo puedo hacer a Cristo presente en el mundo por mi vida diaria?

SESIÓN 1
Somos la Iglesia

**Concluya la sesión con el rezo
del Credo de los Apóstoles:**

*Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Y en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo.
Nació de Santa María Virgen;
padeció, bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado
a la derecha del Padre;
desde allí ha de venir a juzgar a vivos
y muertos y su Reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo,
en la Santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén*

MATERIAL COMPLEMENTARIO]

Los Redentoristas. *Manual para el católico de hoy*. Libros Liguori.
Majan, Daniel J. *Servir un modo de vida*. Libros Liguori.
Marins, José. *Construyendo el reino de Dios*. Libros Liguori.

Liguori Publications © 2014 All rights reserved. • Liguori.org • 800-325-9521

Oración final: Dios bondadoso, te damos gracias por el don de tu Iglesia. Ayúdanos a vernos como miembros valiosos del cuerpo de Cristo, cada cual con los dones y talentos que aportamos a la comunidad de fe. Abre nuestros ojos a la belleza de tu obra en todas las personas y en todos los lugares, y danos la gracia de crecer en la fe y el amor. Amén.